

Marx: praxis y partido

*Dra. Elvira Concheiro Bórquez
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades, UNAM*

A partir del siglo XIX –bajo el Estado político--, la confrontación social se ha expresado de forma privilegiada, ya sea de manera más o menos acabada, en la disputa política entre partidos de diversa índole. En realidad esa es la forma que adquirió la lucha de las clases en el capitalismo, que arrastró también a otras clases que dieron lugar a partidos campesinos, terratenientes, etcétera. Sin embargo, con los cambios actuales del capitalismo y la crisis por la que han atravesado las izquierdas, la forma partido está ante enormes retos, sino es que en franca crisis. Ante lo cual, resulta de la mayor relevancia la revisión analítica del pensamiento y la práctica política de Marx, como fuente extraordinaria para la comprensión de este fenómeno.

La lucha por el poder público se fue convirtiendo en el terreno específico de la expresión de los antagonismos sociales a través de muy diversas formas, muchas veces sutiles, que ocultan el carácter de clase de la lucha política y de los medios para llevarla a cabo. Por ello en el seno de una misma clase surgen caminos diferentes, partidos distintos. Lo que Marx y Engels hacen es recoger la experiencia del movimiento real y desentrañar los fundamentos materiales sobre las que ésta se sustenta. Serán ellos los que señalen que la base de la formación de los partidos políticos, de la lucha entre éstos, está en los antagonismos de clases que surgen de determinadas relaciones sociales.

Ese planteamiento dio lugar a diversas opiniones que deformaron las ideas originales y la práctica de Marx y Engels. Tanto la visión *determinista*, como el dogmatismo estaliniano –con frecuencia empatados--, redujeron y vulgarizaron este referente de clase que Marx y Engels destacaron en contraposición al idealismo y el historicismo anterior a ellos que no lograba descubrir regularidades del desarrollo histórico.

La revisión analítica de la concepción de Marx y Engels, siempre en confrontación con los hechos históricos y con su propia práctica política, permite entender el sentido concreto de aseveraciones que, a la luz de experiencias posteriores, fueron tergiversadas, pasando a ser parte de concepciones del marxismo, a las cuales Marx y Engels fueron ajenos.